



INDUSTRIALES:

D SALVADOR CHOFRE



Por formal, trabajador,
ilustrado, emprendedor,
incansable y consecuente,
le aprecia la mar de gente
á Chofré, don Salvador.

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: INDUSTRIALES, D. SALVADOR CHOPRÉ, por Arístegui;—La Langosta;—Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—A LA MUERTE DE MI MORO, por Ese;—MARTILLO, por César;—ME LIMPIÉ... por Nemo;—¡MÚSICAL!... ¡MÚSICAL!, por Un Aficionado;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

La cuestión del zacate y de los bichos que viven sobre las plantas forragíferas, trae preocupado al público serio y a los hombres de conciencia y tierno corazón.

Bién está que sobre la especie humana, tan *frágil* y tan pecadora, descargue la justicia divina su prepotente mano, pero que los animalitos más útiles é inofensivos sean víctimas de aquel furor, es cosa que nunca he podido explicarme satisfactoriamente, apesar de que aplico todos mis sentidos y sentimientos á la resolución del árduo problema planteado.

Y no hay duda: aunque razones poderosas militan en pro de ese modo de pensar, los seres todos de la creación estamos sometidos á las mismas vicisitudes y arbitrariedades.

Porque arbitrariedad, y de las más gordas, es que un pobre jamelgo que pasa su vida enganchado á una carro-mata ó á cualquier otro vehículo semejante, reviente el día menos pensado como si fuera un padre de familia simple.

Los microbios nada respetan, y mientras no se descubra una salsa que acabe de una vez para siempre con tan perversas alimañas, nadie, ni aún los animales, podrá gozar tranquilo las dichas mundanas.

Por lo demás hay entre nosotros personas prevenidas que desde que tuvieron noticia de los primeros casos han tomado sabias y concienzudas precauciones, con el fin de evitar que en su cuadra penetre la plaga destructora, y hasta ahora el éxito más lisonjero ha coronado sus esfuerzos.

Don Pantaleón hace ensayos con su suegra, y cuando se presenta el zacatero corre en busca de su mujer y le dice:

—Que sirvan á tu madre un manojito.

—Pero, hombre, por Dios... ¡tú quieres acabar con mi familia!

—No me repliques!... ¡que se muera el mundo entero antes que la pareja castaña. Yo también comeré... y tú... y los chicos.

—Mira que el Manolito ha tenido una indigestión de frutas.

—Mejor, con eso se purga y nos evitamos gastos de botica.

Y no hay remedio. Ante la insistencia del cabeza, hasta el *bebé* sietemesino toma en el festín la parte que le corresponde.

—Ya se irán ustedes acostumbrado—gruñe don Pantaleón entre dos bocados, dirigiendo á su mamá política una mirada furibunda.

Y todos hacen esfuerzos inauditos para masticar el zacate que se les mete entre los dientes como la carne de hebra.

El pequeñín es quien primero experimenta los efectos del banquete.

—¡Bárbaro!... ¡mi hijo tiene el cólera!—grita la esposa.

—Yo también me muero,—aulla entonces don Pantaleón desfallecido, que suda y trasuda gotas como puños.

—¡Mamá, que me duele la barriga!—esclama el Manolito, mientras se revuelve por los suelos.

—¡Esa yerba estaba envenenada!—dice la suegra ardiendo en santa indignación.

—¡Pues figúrese usted si la hubieran comido los potros....!

Atravesamos un periodo en que las calamidades públicas toman proporciones alarmantes.

Como si no fuera bastante la *peste* caballar, una plaga de *roedores* empedernidos se ceba en nuestros campos y amenaza destruir las florecientes cosechas filipinas.

tal modo se agrava la situación agrícola y económica de las provincias, que muchos habitantes de los pueblos próximos á la capital han tenido que abandonar la casa que los vio nacer y hoy entretienen en Manila sus ratos de ocio y de hambre, liando cigarrillos ó chupándose los dedos de gusto, ya que no pueden chupar otra cosa de más jugo ó más alimenticia, como por ejemplo: un destinillo en la Administración de Telégrafos, ó de Comunicaciones,—que así según las modernas ordenanzas ha de llamarse la oficina encargada de ponernos al habla con el resto del universo caribe y civilizado.

Esta fusión, que en otros tiempos dió tan malos resultados, sólo se explica teniendo en cuenta que los fusionistas gobiernan la nación y que el partido ha de tener interés particularísimo en justificar el nombre que lleva.

Se habla con insistencia de la creación de un Centro ó Casino Militar, donde también tendrá cabida el elemento civil.

Habiendo sido los iniciadores del proyecto el Coronel Parrado, el Teniente Coronel Espina, el Comandante Scheignagel y otros militares que gozan de tantas simpatías en el Ejército, y cuyas dotes de actividad están fuera de todo elogio, no dudamos que en un plazo muy breve veremos realizada la constitución del Círculo.

Todas cuantas personas han prestado su adhesión al proyecto, se reunirán en sesión preparatoria el domingo 26 del actual en el teatro Filipino.

Pero, por Dios señores,
 que no tengamos
 otro nuevo desastre
 como el pasado.
 Pues causa pena
 ver que los ateneos
 aquí no *cuelan*.

Ya se han recibido
 cinco telegramas
 de la compañía
 de ópera italiana.

Y en el último anuncian haberse embarcado músicos y cantantes en el vapor *Oxus*. De modo y manera que si el Océano lo consiente, antes de un mesecito tendremos entre nosotros al Sr. de Giuseppe y á las *barbianas* que forman su acompañamiento.

El público está entusiasmado.

Cunde la afición por la música y el *bell canto*.

Me dicen don Justo
 que ha estado usted malo
 con fiebres palúdicas
 de cuarenta grados.

Como los muchos y buenos amigos que tiene usted en Manila, le desea con todo su corazón un pronto y seguro restablecimiento,

MANOLÉ.

A LA MUERTE DE MI MORO

(ELEGÍA)

¡Sabeis señores,
 que á mí me pasa
 la más horrible
 de las desgracias?...

Tenía un *moro*
 de cinco cuartas,
 ancho de pechos,
 fino de patas,
 de cascotes duros,
 de hermosa estampa...
 de ojos brillantes
 como ños áscuas,
 de velas chicas,
 de poca panza...
 en fin, un *moro*
 por el que daban

doscientos pesos,
 (y era una ganga)...

Con la montura
 era una alhaja;
 ¡qué movimientos,
 qué aire, qué gracia!...
 ¡Como corría
 si le enganchaba!..
 Sólo diciéndole:
 —Morito, pasál,
 no había coche,
 quiles, tartana,
 ú otro vehículo
 que no dejará
 atrás lo menos
 cincuenta varas.

Yo le quería,
yo le mimaba,
y acariciando
sus limpias ancas
¡qué horas más ricas
pasé en la cuadra!...
Pero ¡ay! que el *moro*
por el que daban
doscientos pesos
(y era una ganga)
¡se ha muerto el pobre
la otra mafiana!

¿Porqué los cielos
santos, no matan
tanta *sardina*,
tanta alimaña
como hay tirando
de carromatas?..

¿Porqué al caballo
de mis entrañas
sus bellos días
cortó la Parca?...
¡Ah, Muerte impía!
¡Oh, Muerte bárbara!
Tu siempre, siempre
metes la pata!...

¡Murió mi *moro*!...
murió, qué lástima!...

(Pero lo horrible
de mi desgracia,
lo que me apena,
lo que me mata
¡es que no tenga
ni media blanca
para otro *moro*
que me hace falta)...

ESE

MARTILLO

Hay personas que se despepitan por los muebles usados, como pueden despepitarse las calabazas y los pepinos que han llegado á su completa madurez.

Si oyen hablar de un martillo próximo ó futuro, sueñan cosas atroces hasta que llega el día de la subasta y la hora de lucir sus dotes pujantes y repujantes.

—Mira:—dicen á su mujer al tiempo de acostarse;—mañana éntrame el chocolate tempranito porque á las 8 de la noche se vende en pública subasta una partida de sardinas en escabeche y otra de pan de higos.

Y se meten en la cama, intranquilos é impacientes, esperando la nueva alborada con tanta ansiedad como espera el término de sus ayunos un condenado de R. O. á vigilia perpétua.

—Pero, marido ¿qué te pasa?—les preguntan al cabo de un rato sus consortes respectivas viendo que el hombre se revuelve en el petate lo mismo que un toro en el chiquero.

—¡Que esta cama tiene migas!—gritan éxasperados.—Y se levantan, corriendo á la ventana para ver si el cielo clarea por el Oriente.

Y las escenas se suceden y multiplican hasta que la aurora pone fin á los martirios nocturnos.

Entonces respiran con libertad, se frotan las manos de gusto, dan un beso á la costilla y otro al perro, y, por último, se lanzan á la calle para recoger las novedades matutinas en el establecimiento más próximo.

Allí se reúnen con *cuatro* ó cinco amigotes que les esperan deseosos de cambiar impresiones.

—¡Chico qué almonedal!

—¡Magnífica!

—¡Piramidall!

—¿Pero como has tardado tanto?

—Porque mi mujer estaba empeñada en que me lavara la cara antes de salir.

—¡Y quien hace caso de mujeres!

—Y vamos á ver ¿qué venden?

—Agua de Loeches, *irrigadores* de muelle, pitillos averiados, lengua inglesa en su jugo, gorros de dormir, flores de trapo, uniformes de coronel que sirven á cualquiera... ¡la mar!

—¡Caspitina! Pues corro por Tomatillo, que ya sabeis necesita un irrigador para su hija la opilada.

Y mi hombre llega á casa de Tomatillo echando los bofes por la boca. Al entrar tropieza con un *bata* que quiere interceptarle el paso, y de un soberbio empujón le despiende contra la pared donde incrusta toda la dentadura. Luego alcanza la escalera, pero allí es atajado por otro doméstico que se le agarra á los faldones de la levita y mientras forcejea para detenerle le suelta la consigna:

—El señor está enfermo y no recibe.

—¡Por vida...! Nada, nada... entra y dí que le espera Gargaritas, Fructuoso Gargaritas ¿eh?

Pero el nombre sólo sirve para que salga la señora y le diga con lágrimas en los ojos:

—No puede usted figurarse como está ese pobre Tomatillo. Anoche comió carne de caballo, por equivocación, y se le ha subido á la cabeza.

—¡Diantre! Y yo que venía á buscarle para un martillo!

—Pues otro día será, porque ahora... ¡Oiga usted como relincha!

Y Gargaritas tiene que abandonar aquel domicilio, maldiciendo de su suerte y renegando contra los agentes de orden público y el gremio de carniceros.

Mas todo su enojo se calma cuando escucha la campana que indica la proximidad de la almoneda.

Estos son los puntos martilleros al por mayor; pero el martillo también tiene sus aficionados más modestos que renuncian voluntariamente á los placeres de la cena con tal de no perder las vicisitudes porque atraviesan todos los cachivaches de una casa que se pone por ejemplo en *disolución* á las 7 y no acaba de rematarse hasta las 12 y pico.

Las camas con el bejuco agujereado; los armarios con habitantes y otros excesos; los cubre-mesas con *lámparas* de aceite y de petróleo; las butacas desvencijadas y los platos desportillados, constituyen los objetos de su preferente atención, y se pagan á veces á tan alto precio como si se compraran nuevos y flamantes.

Pero el *amateur* no repara en pelillos y goza más *apuntando* á un trasto viejo que cualquiera otro ciudadano asistiendo á una función de cuernos ó de pólvora.

—Mire usted:—me dijo hace pocas noches D. Cornelio—siento tal simpatía por los muebles en buen uso, que, cuando decida casarme, he de buscar una mujer viuda.

—Pues yo, le contestaron,—estoy tan acostumbrado á empeñar que prestaría mi suegra por dos reales falsos.

CÉSAR.

ME LIMPIÉ!...

Hay en la acera de enfrente una buyera... ¡hasta allí!...
¡Qué ojos más hermosos, y qué cara más inocente!

Todo el que va por la acera ante tal cara se para y echa un piropo á la cara de la graciosa buyera.

¡Y bien lo merece, á fé, pues chica con más salero en todo Binondo entero no se ha visto, ni se ve!

Va toda la vecindad á su tienda, y se comprende así, lo mucho que vende... ¡y vende una atrocidad!

pues dicen los parroquianos que haciendo buyos la tal, pone betel, bonga, cal... ¡y la gracia de sus manos!

Siempre en la tienda hay la mar de gente de posición, con malísima intención según llevo á sospechar,

pues pasan el santo día charlando de no sé qué desde un comandante de la española infantería,

hasta un grave magistrado que hace creer á cualquiera que por la hermosa buyera está, el infeliz, chiflado.

Yo que la ví tan hermosa no me pude contener y dije:—Vamos á ver si consigo alguna cosa...

Y del modo más político la hice el amor con furor,

pero un amor... un amor lo más superferolítico.

La ofrecí coches, calesas, dinero *para alfileres*...

pero ella ¡cá!... ¡que si quieres! no me amaba... ¡ni por esas!

Y, en fin, señores, concluyo por decir que, por gustar á *novia* tan singular, ¡hasta llegué á mascar buyo!

¡Yo de vergüenza me abraso! ¿Como fui tan debil yo?... (Si no he muerto es porque no se hizo público este caso.)

Me cansé, como cualquiera se cansa de hacer el tonto; y pensando mandar pronto al demonio á la buyera,

me disponía á jurar que la chica era una santa con mucha virtud... ¡con tanta que ya llegaba á cargarme!

Pero un día, de rondón entró á verme el comandante á mi cuarto, y, — ¡Qué tunante me dijo, — ¡Qué picaron!

—¿Pues qué pasa?

—Que ¿qué pasa? ¿porqué disimula usted señor Nemo, si yo sé que anoche estuvo en su casa?

—¿Quién?

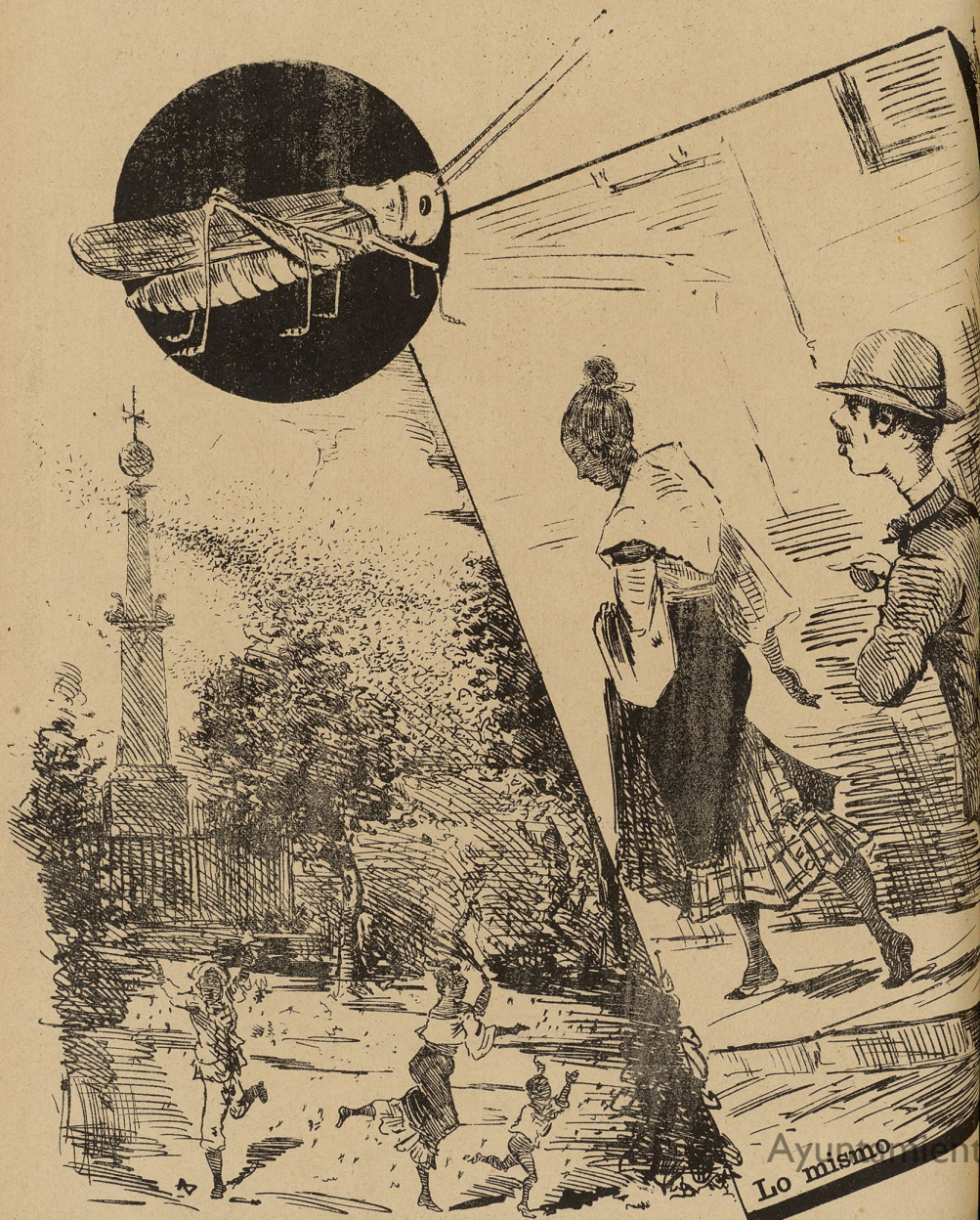
—Esa niña tan fresca, tan bella, tan arrogante...

—Pero, señor comandante, ¿sabe usted lo que se pesca?

—¿Me lo niega?

—No es verdad.

LA LOSTA



Persiguiendo la langosta

Metamorfosis



Ayuntamiento de Madrid

—Yo lo ví. —Digo que no!.. —¿No he de negárselo?
 ¡Pero, hombre, si sabré yo —¿Si?...
 que es una barbaridad! Pues ya se le probará...!

Yo tenía la ilusión
 de ser algún día amado... ¡Y era todo verdadero!
 pero tan sólo he sacado ¡Lo probé, y me convencí!...
 lo que el negro del sermón. ¡Vino!... ¡y no fué á verme á mí!!
 —¿Pero usted me negará ¡Vino á ver á mí cocheró!!!

NEMÓ.

¡MÚSICA!..... ¡MUSICA!

SR. D. PABLO SARASATE.

Quítese usted los moños, olvide los triunfos que ha adquirido: los aplausos de los reyes de veras, las ovaciones de las masas, todo; colóquese el violín bajo el brazo y venga..... ¡a Manila!... ¿quién sabe si á aprender?

Usted, ¿conoce á Remenyi?...

Por si acaso no le conociera, (que todo es probable), le contaré lo que sé y entiendo acerca de él; dejando á tres revisteros ¡hasta allí! el encargo de que digan lo que no sé ni entiendo yo...

Pocos días antes de la llegada del artista, fijáronse en los parajes más públicos de esta capital, grandes carteles en los que, con multicolores letras, se anunciaba la próxima venida de *El rey de los violinistas*...

¿A qué negarlo?... Los más aficionados, los músicos de aquí... ¡quizá hasta los críticos musicales! (porque tenemos tres, por lo menos), desconocían el nombre del que con tanto *magestad* se acercaba, lo cual no puedo asegurar si depende de nuestra ignorancia ó de la poca popularidad del *monarca*;—aunque me inclino á creer, siquiera sea por dar ejemplo de modestia, que procede de lo primero.

Usted, señor Sarasate, llega á San Petersburgo, ú otra cualquiera población europea, y hace pegar en las esquinas carteles que dicen: «Sarasate-Concierto» y... lo que pasa todos los sabemos: el teatro se llena; el entusiasmo llega á la locura etc. etc.

Pero usted no lleva dependientes de frac para recojer y vender los billetes, ni sale vestido como le acomoda, sino correctamente, como exige, por lo ménos, á los que van á escucharle, ni hace otra porción de genialidades...

En fin, que usted debe ser cualquier cosa.

Y si no veamos lo que cuentan de Remenyi los críticos musicales... ¡Puede que no dijeran otro tanto de usted!..

Uno de los críticos tiene la palabra.

Según él es el violinista:

«Cometa solitario en el cielo del arte»... (*Dé usted gracias, don Pablo*). «No hay quien pueda imitarle, (*Salude usted, Sarasate*)... es un artista de primer orden, más que raro, único (*Vuelva á saludar*).

«El artista,—creyendo lo que afirma el crítico—después de haber recorrido triunfalmente el orbe; (*el orbe nada menos*) después de haber recibido el homenaje que todas (*todas!*) las naciones han tributado á su genio, (*no al de las naciones, sino al del violinista*), se dirige á la más recóndita región del Oriente... (*un gusto bien raro en quien ha recibido el homenaje de todas las naciones*) para sorprender al sol en su propio alcázar y para mirar frente á frente la lumbrera del arte al luminar del día.»

Yo me alegro infinito que Remenyi haya venido á sorprender al sol en su *propio* alcázar, y para mirar frente á frente la lumbrera etc. etc., porque es propósito más fácil de alcanzar que el de ganar aquí dinero, que es á lo que pudieran venir los que no lo encuentran con facilidad en Europa...

Otro de los revisteros comienza de ésta manera, (lo mismo que si fuera á decir un discurso):

«Hora era ya de que en Manila, donde hemos oído tantos aficionados y tantos artistas de poco valor, (*permítame usted, señor Sarasate, que dé las gracias más espresivas al crítico, en nombre de la señorita Natividad Cabañas y de las*

señoras de Saco del Valle y Rosa Izquierdo) se presentase ante el público uno que lo sea (*¿público?*) de verdad; un coloso del violín cuyas cuerdas, (*las del violín, no las del coloso*)...

Añade el revistero que «Eduardo Remenyi, sobre ser un gran artista, es un hombre simpático (*lo cual no tiene nada de particular*) hasta el extremo, de un aspecto modestísimo y además calvo, (*¿conque calvo además?*), cualidades todas, especialmente la última (*la de ser calvo*) que le hacen dos veces recomendable...»

Luego no dirá usted, señor Sarasate, que andamos mal de críticos musicales. Por la muestra de éste, para quien la calvicie es una recomendación para ser excelente violinista, deducirá usted que no se paran en pelillos.

«Pero donde Remenyi—continúa el mismo revistero—rayó á una altura no imaginada, donde superó todas las esperanzas que en él se cifraban, donde se reveló, no ya como artista, sino como un verdadero genio, fué en los *Estudios 21 y 24 de Paganini*...»

.... «nunca pudiera encontrar Paganini intérprete más fiel de sus obras, (*¿aprieta!*) artista más capaz de ejecutarlas, (*¡alza!*) haciendo gala de todas las dificultades allí escritas y de su facilidad en vencerlas...

«Eduardo Remenyi es un artista de verdadero genio, (*¿si habrá genio falso?*) que en nada desmerece de los elogios que como nuncios de su venida habían llegado hasta nosotros antes que el artista.»

Estos nuncios, són, como he dicho á usted, señor Sarasate, los carteles en los que se le llamaba *EL REY DE LOS VIOLINISTAS*.

El otro de los críticos, sin andarse con chiquitas, le da patente de inmortal, le coloca al lado de las eminencias en el arte, le confirma en su *reinado* y le llama *inmenso*.

Ya vé usted, eminente Sarasate, el entusiasmo que ha producido la llegada del *Rey de los violinistas*.

Desgraciadamente el público no lo entiende, y la segunda noche de concierto, ocupó el teatro un centenar escaso de personas.

Tenemos, realmente, en Manila, un artista de mérito; un artista como no vendrá otro en algún tiempo, á no ser que se le ocurra á otra *eminencia* abandonar la Europa para venir á ver el sol frente á frente, en su *propio* alcázar; pero á juicio de este pobre aficionado que tantas veces ha aplaudido á usted, á Monasterio y á otros á quienes no abrumaron con tanta *inmensidad de elogios*, el entusiasmo de los revisteros me parece exagerado, y más que favor hacen mal al notable violinista.

¿Qué dirían estos señores si oyeran, no á usted, ni á otros muchos, sino á la niña Miss Nettie Carpenter, que obtuvo el primer premio del Conservatorio de París, que ha sido el encanto de los salones londonenses, y que está ahora contratada por tres años para dar conciertos en Alemania?...

¿Qué dirían de esa niña á quien usted llama *la Paganini* del porvenir?...

Probablemente dirían lo que han escrito de Remenyi—que es, en alguno sobre todo, lo que escribe siempre, con ligeras variaciones.

Después de haber oído al *Rey de los violinistas*, es de usted más admirador que nunca su amigo afectísimo.

UN AFICIONADO.

P. D.: Si alguna vez Miss. Nettie se cansa de recorrer triunfalmente el *orbe*, y de recibir el homenaje de *todas* las naciones, dígame que haga lo que *El rey de los violinistas*. Que venga á ver el sol cara á cara.

POT-POURRI

En pocos días se han tenido que lamentar dos desgracias ocasionadas por las gruas de las Obras del Puerto.

¿Si querrá el demonio que, ya que los hombres no concluyan las Obras, acaben las Obras con los hombres?

* *

Al Sr. D. Isabelo de los Reyes le dicen en un comunicado

firmado por C. P. A., que no sabe tagalog.
¡Cielos! ¿Tampoco tagalog?

*
**

La *Oceanía* se lamenta de que dos bomberos limpien las cunetas, en Paco, de una manera que no hace gracia á los vecinos, pues dejan al descubierto las paredes y cimientos de las verjas de los jardines que adornan aquel sitio.

Y dice que el Regidor «no ha debido reparar» en lo que hacen los bomberos.

De todo esto lo que más me estraña es que los bomberos arreglen las calzadas.

Porque eso de que el Regidor no repare....!

Pues... no tiene nada de particular.

*
**

Dicen de Sibul, á un diario, que el baño está hecho una charca.

¿Y para eso tantas comisiones, estudios tantos y hasta disposiciones gubernativas?

*
**

Nuestro amigo y compañero X. Ximenez nos ruega hagamos saber á los suscritores y anunciantes de *El Temblor* que rechacen toda cuenta que pudiera presentárseles, correspondiente á este mes, por haber cesado de publicarse dicho periódico y no parecerle justo el cobro de los dos números publicados en Setiembre.

Queda complacido el compañero Ximenez Ximenez, quien más que ninguno sabe lo que sentimos la desaparición de *El Temblor*.

*
**

Algunas personas se quejan de las molestias que ocasiona la salida del teatro Filipino.

Otras (las más) de las molestias que encuentran dentro

*
**

Según un periódico, un señor entusiasta del alumbrado por

gas, se marcha á Europa con el objeto de traer lámparas con las que espera demostrar que la luz de gas es mejor y más barata que la que se obtiene por la electricidad.

Sólo se me ocurre éste comentario:

¡Buén viaje!

*
**

En la tarde del miércoles dirigieron varias distinguidas damas de ésta capital un sentido telegrama, encaminado á que S. M. la Reina Regente ejerza, en nombre de su hijo, el más grande de sus privilegios: el de perdonar la vida á dos desgraciados condenados á perderla por las leyes.

Nada más encantador para esas damas que el conseguir su petición.

Nada más lisonjero para Manila que vivir entre señoras de sentimientos tan elevados.

*
**

Astoll, el galano revistero de *La Oceanía*, contesta,—si contestación puede llamarse á unas líneas llenas de intención, de ingenio y de habilidad periodísticas—al articulito que, con el título de *Regenerémonos*, apareció en el número anterior del MANILA.

Se las ha compuesto de manera tal, que, diciendo mucho, no ha soltado la menor prenda.

No hace la apología de *La Regeneración*, porque—son sus palabras—no tiene autoridad, y aun teniéndola porque no es ese su cometido.

Esta graciosa manifestación me hace preguntar:

—¿Comulgará Astoll con los de *La Regeneración*?

Si así fuera, declararíamos gustosísimos que más honran adversarios como Astoll, que amigos como Desengaños, por ejemplo.

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

ANUNCIOS

MANILA ALEGRE

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

OFICINAS:—CARRIEDO, 2.

PRECIOS CORRIENTES DE LOS TABACOS Y CIGARRILLOS ELABORADOS POR “LA EXPORTADORA” FÁBRICA DE TABACOS, ESTABLECIDA DESDE 1.º DE ENERO DE 1883

Agencia—Anloague—n.º 27—Manila.

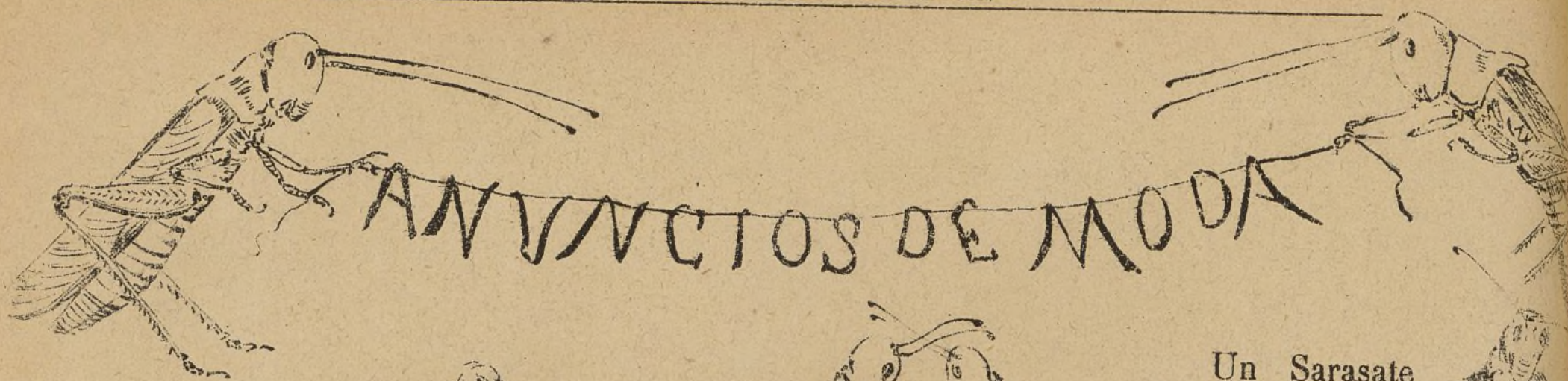
Menas ó Vitolas Cubanas.	PESO por millar	Envases.	PRECIO por millar.		Menas Filipinas.	PESO por millar.	Envases.	PRECIO por millar.		
			Pesos.	Cént.				Pesos.	Cént.	
Imperiales	25	50	25	..	Nuevo Habano capa recta	18	500	10	..	
Alfonso.	19	50	20	18	250	10	25	
Regios	19	50	20	18	100	10	70	
Regalía Filipina	19	50	20	18	50	11	20	
Regalía Británica	19	50	20 prensado	18	50	12	50	
Caballeros	19	50	20	..	Nuevo Cortado capa recta	18	500	10	..	
Vegueros	19	50	20	18	250	10	25	
Brevas	18	50	18	18	125	10	50	
Orientales	18	50	18	18	50	11	20	
Insulares	16	100	13	18	50	12	50	
Cazadores	15	100	12	50 prensado	18	50	13	50	
Conchitas flor	15	100	12	50	1.a Habano	19/20	250	8	..	
Carolinan	15	100	12	50	2.a .. .	10/1	500	7	..	
Cagayanes	15	100	12	50	3.a .. .	8/9	500	7	..	
Londres	13	100	12	..	1.a Cortado	19/20	250	13	50	
Cubanos	12	100	11	..	2.a .. .	10/11	500	8	..	
Entreactos	8	100	8	50	3.a .. .	8/9	500	7	..	
Nvo. Hab.º estilo Cubano	16	100	12	50	PICADURA.					
Id. id. id. id.	14	100	12	..	Calidad superior en paquetes de 1 libra				37 4/	
					Id. corrientes en id. de 1 id.				25	
CIGARRILLOS.										
De picadura en HEBRA y ENGOMADOS calidad Superior, en paquetes de 30 cigarrillos á 8 cuartos paquete ó sea por el 100 de paquetes.										
									5	50

PUESTOS DE ESPENDIO.

INTRAMUROS. { Almacen El Globo, Calle de Palacio
Calle Real núm. 29
Escorta núm. 32 Almacen, Sastrería y Camisería de A. Reyes.
Calle Nueva núm. 14 Almacen Villa de Jochin
Tabaquería de la plaza del Vivac
Almacen Luzon id. del id.
San Fernando Sucursal de la Castellana
BINONDO. { Biverita, Almacen de bebidas
Murallon, Pricipe núm. 4 Almacen “Las Mercedes”
Anloague núm. 27.

STA CRUZ. Tabaquería contigua al Convento.
QUIAPO. Carriedo, núm. 19.
SAMPALOC Real, (Alix) núm. 23.
PACO ó SAN
FERNANDO DE
DILAQ. Real Almacen frente á la Iglesia.

Ayuntamiento de Madrid



Esta langosta es irresistible. No por lo que *coma* si no porque se ha comprado un vestido en *Los Catalanes* que vale un mundo. Dará flechazo á los *langostas*. Seguro.



El pálay es muy cursí. Más sabrosos son los dulces del *Restaurant de Paris*. Por lo ménos los hombres dicen eso.



Un *Sarasate langosto* que viene á dar conciertos. (El violin lo ha comprado en **LA PUERTA DEL SOL**, donde los hay de *mabuti*).



—Si yo fuera hombre, no bebería más vino que el que venden en **LOS ANDALUCES**.

—Lo, mismo digo, compadre. ¡A tu salud!

S. Fernando-Binondo



Ustedes habrán oído hablar de la voracidad de la langosta. Pues bien esta ha ido á la fonda de la *Alhambra* y no ha podido concluir un cubierto... ¡Si sería abundante!

Esta langosta como piensa volar á la alta escuela, ha comprado en **EL ARNÉS** los arreos de montar.



Quiere pasar por elegante y como esto no se consigue sin pasar por casa de **GRUPE**, ha comprado allí un frasco de esencia de **CARYOLOPSIS**.



Ha sido que todos los grandes fuman tabacos de **LA EXPORTADORA** y este *langosto*, al pasar por *Manila* ha comprado un cajon de los mejores para su rey.

¡Dichoso él que no paga derechos de exportación!...



Los hombres tienen razón. La mejor cerveza es la de la marca **DOS LEONES CON ESCUDO Y CORONA**.



Para engordar, no hace falta una sementera. Una botellita de *Agua de Marmolejo* y al pelo...



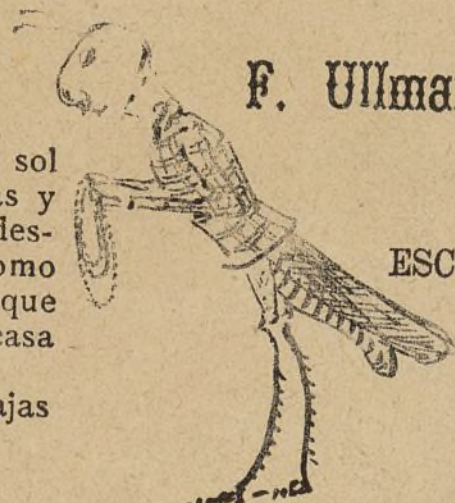
Pertierra re-trata todos los días. Lo mismo á los hombres que á las *langostas*.

(Pero á los primeros mucho mejor).



He visto el sol y las estrellas y nada es tan deslumbrador como este collar que compré en casa de **Ullmann**.

¡Qué alhajas tienen!...



F. Ullmann

ESCOLTA

Me he fumado una sementera de tabaco en *Cagayán*, pero no he visto cosa mas agradable ni aromática que los cigarrillos de **LA INSULAR**... ¡Si los fumará por eso todo el mundo?...



Por roer un tronco se quedó sin dientes y como tiene noticia de los trabajos de *Arévalo* quiere que este le ponga dos muelas postizas.

(Arévalo es capaz de hacerlo).



Si los *langostas* tuvieran sillas de *Viena* como las que hay en *La Villa de Paris* no andarían por los campos haciendo daño.

